

Evocación de Juan Modesto Castro

Por Luis Merino Reyes

Algunas personas nos preguntaban recientemente ¿por que se hace este homenaje a Juan Modesto Castro, con el auspicio de la Sociedad de Escritores de Chile? ¿Quién es? ¿Qué hizo? En parte, esta respuesta la dio su nieto, el profesor de Matemáticas, Jaime Jiménez Castro, hombre muy despejado y sencillo, quien dijo en su intervención: "Mi madre tiene actualmente 80 años de edad, 28 nietos, más algunos bisnietos. Mi madre sólo es uno de los ocho hijos que tuvo el abuelo, yo soy sólo uno de los 52 nietos de aquel escritor y todos hemos sido prolíficos. La descendencia está pues asegurada". Por su puesto... Imaginemos que cada nieto de Juan Modesto tenga cuatro hijos, el abuelo podría convertirse en el patrono de un poblado.

Pero Juan Modesto Castro fue algo más que la remembranza de su nieto. Nació en Santiago en 1896, falleció en Talca en 1943 y alcanzó a publicar tres libros: "Cordillera adentro", cuentos, 1937; "Aguas estancadas" y "Froilán Urrutia", novelas en 1941 y 1942. Las dos últimas laureadas por la Municipalidad de Santiago y la Universidad de Chile. "Froilán Urrutia" es "Cordi-

llera adentro" convertida en novela.

La novela "Froilán Urrutia", publicada un año antes de la muerte de Castro, fue impresa por don Carlos George Nascimento, padre. Una tarde invernal en el vasto local de la calle Arturo Prat donde también estaba la casa de don Carlos, sobró metal y faltaron originales dignos de la impresión, algo increíble, pero cierto. El señor Hinojosa regente del taller y además conocedor de la literatura y de la tipografía, rescató un manuscrito del polvoriento cementerio de originales. La fortuna favoreció la novela "Froilán Urrutia" de Juan Modesto Castro, ingeniero de caminos, buen conocedor de nuestra cordillera.

Conocimos a Juan Modesto Castro en la tertulia vertical de la antigua librería Nascimento de la calle Ahumada. Era hombre sencillo, provisto de gruesos lentes, que hablaba con mucha humildad, como disculpándose. Cuando algunos literatos presentes aludían a la forma como revisaban sus trabajos antes de enviarlos a la imprenta, Castro decía: "Yo no corrijo nada. Sin embargo, mi novela "Aguas estancadas" tenía más de mil páginas y apareció

publicada con unas doscientas cincuenta".

Además, Juan Modesto Castro dejó una novela póstuma que tituló "Las quedadas" y que ha publicado su hija Graciela Castro viuda de Jiménez, cincuenta y un años después de su muerte. Es una actitud filial que enaltece a la hija y que nos parece ejemplar. Recordamos algunos casos inversos en que la obra de un padre o de la madre sencillamente se pierden. Hemos sabido también de bibliotecas muy ordenadas, con algunas ediciones príncipes, de notables escritores profesionales que han ido a parar, a los pocos meses de morir sus dueños, a los comerciantes de libros usados, con anotaciones y referencias que en los países más cultos son preciosas y merecerían como destino una biblioteca pública o un museo bibliográfico.

Graciela Castro hizo esta publicación de la obra póstuma de su padre guiada por su amor filial y también obediente a un mandato de ultratumba de su fabuloso progenitor, lo que hace más novelesco y memorable todo el suceso.